

CAPÍTULO 4: DISCUTIENDO CON DIOS

Bien, reconozcamos que el propósito principal de la oración es la comunión con Dios. Tal vez hayas crecido en tu vida de oración hasta el punto en que tú mismo estés experimentando más y más de eso. Pero llega el momento en que decides presentarle al Señor una petición difícil. Por supuesto, no es difícil para Dios. No estás preocupado por eso. Sabes que nada es imposible para Él. Es difícil para ti, porque estás muy ansioso por recibirlo. Estamos hablando de oraciones de petición, en este capítulo. La tuya podría ser una petición de bendiciones temporales o espirituales, pero estamos hablando de peticiones de deseos, que van hasta lo más profundo de nuestro ser.

Este es el tipo de oración que hizo Job, mientras estaba sentado en las afueras de la ciudad, entre la cerámica rota y los amigos infieles. Había estado buscando a Dios para poder hablar con Él. Dijo: "Si supiera dónde encontrarlo... presentaría mi caso ante él, y me llenaría la boca de argumentos". Job quería discutir con Dios.

No se trataba de que Job tratara de convencer a Dios, de algo que Dios no estaba dispuesto a hacer, que estaba en contra de Su voluntad. Job tenía confianza en quién era Dios, y lo que sabía acerca del carácter de Dios. Sabía de la voluntad de Dios de bendecir, y dar cosas buenas a quienes caminan con Él. Job no quiso perder ni una sola oportunidad de recibir lo que Dios estaba dispuesto a dar. Si Dios estaba esperando que Job lo buscara de todo corazón, ¡Job estaba listo!

¡A veces Dios nos invita a discutir con Él! Puedes leerlo en Isaías: "Presenta tu causa, dice Jehová; presenta tus poderosas razones, dice el Rey de Jacob". (Isaías 41:21). A lo largo de los tiempos, el pueblo de Dios ha acudido a Él, con las peticiones más cercanas a sus corazones, y ha reunido sus argumentos para presentar junto con esas peticiones, algunas razones por las que Dios debería responderles. Es posible que encuentres muchos otros, pero aquí hay catorce de ellos, que han sido utilizados en oraciones bíblicas, que tuvieron éxito en prevalecer ante Dios.

ARGUMENTO 1: QUIÉN ES DIOS

Los asirios habían atacado a Ezequías, con cartas amenazadoras que insultaban a Dios y a su pueblo. Ezequías llevó la carta a la casa del Señor. ¿Puedes verlo allí, extendiendo la carta en el suelo del templo? Ahora escucha, mientras presenta sus argumentos a Dios. Comenzó con el argumento de quién es Dios:

"Oh Señor Dios de Israel, que habitas entre los querubines, tú eres Dios, solo tú, de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra". (2 Reyes 19:15).

Dios no necesitaba un recordatorio de quién era Él, pero es posible que Ezequías necesitara recordarlo. En cualquier caso, ahí es donde comenzó con una declaración sobre el poder, la majestad, y la posición de Dios, el Gobernante del universo, el Señor de los ejércitos.

Muchas oraciones bíblicas comienzan de esa manera. Comienzan recordándole a Dios, Su poder y majestad, reconociendo que Él es un Dios sobre todos los dioses, que Él es el Creador, y que Él tiene todo poder. No es un mal lugar para empezar.

Encontramos el mismo enfoque, utilizado por Abraham. Abraham estaba discutiendo con Dios,

sobre el destino de Sodoma, y dijo: "¿No hará lo correcto el Juez de toda la tierra?". Abraham pudo presentar su caso ante Dios con confianza, porque sabía sin lugar a duda, quién era Dios. Dios era el Juez de toda la tierra, y Abraham sabía que podía contar con Él, para obrar con rectitud. Por eso, no tuvo miedo de presentar su caso ante Él.

Quién es Dios, se convierte en un poderoso argumento que debemos presentar ante Él. Nota estas palabras:

"Ninguna oración sincera se pierde. En medio de los himnos del coro celestial, Dios escucha los clamores del ser humano más débil. Derramamos el deseo de nuestro corazón en nuestros dormitorios, respiramos una oración mientras andamos por el camino, y nuestras palabras llegan al trono del Monarca del universo. Pueden ser inaudibles para cualquier oído humano, pero no pueden desaparecer en el silencio, ni pueden perderse a través de las actividades comerciales que se están llevando a cabo. Nada puede ahogar el deseo del alma. Se eleva por encima del ruido de la calle, por encima de la confusión de la multitud, hasta los atrios celestiales. Es a Dios a quien hablamos, y nuestra oración es escuchada". (PVGGM 174).

¡Es a Dios a quien le estamos hablando! Y más que eso, Él es nuestro Padre, y también es nuestro Amigo.

Supongamos que tienes una petición especial que hacer, y puedes llevársela personalmente al presidente de los Estados Unidos. ¿Te imaginas entrando delante de él, y diciéndole: "Vamos, concédeme esta petición; después de todo, tú eres el presidente"? Pero ¿y si el presidente fuera también tu padre y tu amigo? ¡Vaya, la única forma en que él negaría tu solicitud sería si supiera que hacerlo te causaría un daño, o pondría en peligro la seguridad de toda la nación!

Como si no fuera suficiente que nuestro Dios es el Dios de todo el universo, Rey de reyes, y Señor de señores, ha añadido a su lista de credenciales, el hecho de que es nuestro Padre.

"Para fortalecer nuestra confianza en Dios, Cristo nos enseña a dirigirnos a Él, con un nombre nuevo, un nombre entrelazado con las asociaciones más queridas del corazón humano. Nos da el privilegio de llamar al Dios infinito, nuestro Padre. Este nombre, hablado a Él, y de Él, es una señal de nuestro amor y confianza hacia Él, y una garantía de Su consideración, y relación con nosotros. Dicho al pedir Su favor o bendición, es como música en Sus oídos". (PVGGM 141-142).

La próxima vez que tengas una petición importante que hacerle a Dios, recuerda este argumento. Comienza recordándole a Él, y a ti mismo, quién es Él, y cuál es su relación contigo. Es un argumento que tiene peso para Él.

ARGUMENTO 2: POR SU PROPIO BIEN

Se ha dicho que la oración no es un método para que nosotros hagamos nuestra voluntad en el cielo, sino más bien, es un método para que Dios haga su voluntad en la tierra. "La oración no hace descender a Dios hacia nosotros, sino que nos eleva hacia Él". (CC 93). Cuando acudimos a Dios en oración, no estamos orando sólo por nosotros mismos, sino también por Él. Dios dice: "Por amor a mí mismo, por amor a mí mismo lo haré; porque ¿cómo será contaminado mi nombre? y no daré mi gloria a otro". (Isaías 48:11). "El Señor no desamparará a su pueblo por amor de su gran nombre, porque ha querido el Señor hacernos su pueblo". (1 Samuel 12:22).

Incluso lo cantamos en el salmo veintitrés: "Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre". (versículo 3).

El nombre de Dios, la reputación y la gloria están en juego, cuando su pueblo acude a Él, en busca de ayuda y liberación. Podemos recordárselo, y pedirle que responda a nuestras peticiones por Su propio bien.

ARGUMENTO 3: ¿QUÉ PENSARÁ LA GENTE?

Uno de los mejores argumentos que podemos presentar, sobre por qué Dios debería responder a nuestras necesidades, es su reputación y honor en la mente de otras personas. Moisés utilizó este argumento durante los viajes de Egipto a la Tierra Prometida:

"Moisés rogó a Jehová su Dios, y dijo: Señor, ¿por qué se enciende tu ira contra tu pueblo, al que sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? ¿Por qué han de hablar los egipcios, y decir: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y consumirlos de la faz de la tierra? Apártate del ardor de tu ira, y arrepiéntete del mal hecho contra tu pueblo". (Éxodo 32:11-12).

Nota nuevamente, que Moisés no estaba tratando de convencer a Dios de algo en contra de Su voluntad. Dios estaba obrando a través de Su Espíritu, inspirando las oraciones de Moisés, porque Él se deleita en la misericordia. Dios buscaba cualquier excusa para liberar a su pueblo. Desafortunadamente, le habían sido infieles, y habían pecado contra Él. Se habían quitado de sus manos, y el enemigo estaba esperando, listo para sancionar una falta, si Dios entraba donde no había sido invitado. En Moisés, Dios encontró al intercesor que había estado buscando. Moisés apeló el caso ante Él, y una vez más, Dios pudo obrar a favor de su pueblo.

Joel dijo: "Perdona a tu pueblo, oh, Señor, y no entregues tu herencia al vituperio, para que las naciones se enseñoreen de ellos. ¿Por qué dirán entre el pueblo:

¿Dónde está su Dios?". (Joel 2:17).

Cuando las personas están interesadas en exaltar el honor y la reputación de Dios, entre aquellos que no lo conocen, y hacen de esto un argumento en las peticiones que le presentan, Dios les presta especial atención. "Es la gloria de nuestro Dios, dar". (DTG 21). Es su gloria. Glorificamos a Dios ante el universo, cuando le presentamos nuestras peticiones, por Su bien, por Su reputación, para que Él sea glorificado en la tierra.

ARGUMENTO 4: ¡DECIR SÍ, ES DIVERTIDO PARA DIOS!

Dios se deleita en respondernos, cuando le presentamos nuestras peticiones. Es Su placer, traer placer y gozo a Su pueblo. A través de Jeremías, Dios dice: "Me gozaré con ellos para hacerles bien". "Será para mí, un nombre de gozo, de alabanza, y de honra, delante de todas las naciones de la tierra, que oirán todo el bien que les hago". (Jeremías 32:41; 33:9). "Dios se deleita en dar". (PVGGM 141).

¿Qué te parece esto como argumento, para presentar nuestras peticiones ante el Señor? ¿Podemos orar: "Padre, será muy divertido para ti conceder esta petición"? ¿Eso va demasiado lejos?

¿Recuerdas cuando eras pequeño, e intentabas convencer a tus padres para que hicieran algo por ti? Si sabías que era divertido para ellos, tenías más posibilidades de obtener una respuesta positiva. Si a tu papá le encantaba ir de campamento, y le pediste que te llevara a un viaje de campamento, ¡ya estabas a mitad de camino, incluso antes de comenzar!

Dado que Dios se deleita en dar, no le estamos pidiendo que haga algo contrario a Su naturaleza. Le estamos invitando a hacer algo que le produce gran gozo. Qué interesante, que Él nos hiciera saber acerca de este aspecto de Su carácter, para que podamos acudir con mayor confianza, cuando le presentamos nuestras peticiones.

ARGUMENTO 5: EL ARGUMENTO DE LA CRUZ

Una de las mayores razones por las que podemos acudir a Dios con nuestras peticiones, es la cruz de Cristo. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. ¿Cómo no nos dará también con él, todas las cosas?". (Romanos 8:32). Es la justicia de Cristo, puesta a nuestra disposición a través de Su sacrificio en la cruz, la que nos permite acercarnos al trono de Dios, con confianza.

Daniel usó este argumento, al pedirle a Dios que escuchara y respondiera su oración. Él dijo: "Oh Dios mío, inclina tu oído y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no presentamos nuestras súplicas delante de ti por nuestra justicia, sino por tus grandes misericordias". (Daniel 9:18). No tenemos justicia propia, para presentar como argumento de por qué Dios debería responder nuestra oración. Pero en Su misericordia ha dado a Su Hijo, para que sea nuestra justicia, y gracias a la justicia de Cristo, podemos venir a Él.

Una de las principales razones por las que no obtenemos respuestas a nuestras oraciones, es que acudimos a Dios presentando nuestra propia bondad, nuestro propio historial, como una razón para que nos escuche. ¿Alguna vez, has escuchado a alguien orar: "Por favor, ayuda a esta persona. Recuerda lo fiel que ha sido contigo. Recuerda todos sus años de servicio en tu trabajo". Los líderes judíos dijeron eso sobre el centurión. "Él merece tu ayuda, porque nos ha construido una sinagoga". Pero el centurión dijo de sí mismo: "No soy digno". (ver Lucas 7:2- 6).

Lo mejor que podemos hacer cuando nos presentamos ante el trono de Dios, es unirnos al compositor, para decir: No traigo nada en mi mano, simplemente me aferro a tu cruz.

"La muerte de Cristo fue un argumento a favor del hombre, que no podía ser derribado". (CS 502).

ARGUMENTO 6: ¡PERO LO PROMETISTE!

Recuerda cuando tus hijos eran pequeños (¡o cuando tú eras pequeño!), y venían y te pedían que hicieras tal o cual cosa. Mientras considerabas el asunto, te decían: "¡Pero lo prometiste!". Y si lo habías prometido, ¡supiste en ese momento que lo habían conseguido, tan pronto como presentaron ese argumento!

Dios está dispuesto a que usemos esto como argumento, cuando le presentamos nuestras peticiones. "Por las cuales se nos dan preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas seáis participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia". (2 Pedro 1:4).

Se nos asegura: "Bendito sea el Señor, que ha dado descanso a su pueblo Israel, conforme a todo lo que prometió; no ha faltado una sola palabra de toda su buena promesa, que prometió por mano de Moisés su siervo". (1 Reyes 8:56).

"Dios no se retracta de cada promesa que ha hecho". "El honor de Su trono está en juego, por el cumplimiento de Su Palabra para con nosotros". (PVGM 147-148).

Examinaremos más a fondo, cómo reclamar las promesas bíblicas, en el capítulo llamado "Oración y fe". No todas las promesas en la Palabra de Dios son para ti, en este momento, bajo estas circunstancias. Quizás, no sepas cuándo reclamar Su promesa: "Yo te libraré y tú me glorificarás", y cuándo reclamar Su promesa: "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida". (Salmo 50:15; Apocalipsis 2:10). Algunas promesas son condicionales, y debemos tener sabiduría de lo alto, para saber cuándo estas promesas se aplican a nuestra situación particular.

Pero las promesas espirituales siempre están disponibles. Puede que Dios no nos dé las bendiciones temporales que deseamos, ni siquiera para la preservación de la vida misma. Muchos de los que vivieron más cerca de Él, murieron como mártires. Pero Él, siempre ha provisto para nuestras necesidades espirituales, y para ellas podemos cumplir Su promesa, y saber que Él escucha y responderá como prometió.

A veces no entendemos Sus pensamientos y promesas hacia nosotros, sin embargo, Su palabra está segura de alcanzar su cumplimiento:

"Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven a él sin regar la tierra y hacerla brotar, florecerá, para que dé semilla para el sembrador, y pan para el que come, así es mi palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que cumplirá lo que deseo, y alcanzará el propósito para el cual la envié". (Isaías 55:9-11).

Cuando presentamos a Dios Sus promesas, tenemos una garantía segura. Nos enviará lo que esperamos de Él, o si hemos entendido mal Su propósito, porque Sus pensamientos y caminos son mucho más elevados que los nuestros, nos enviará algo mejor!

ARGUMENTO 7: "LO HAS HECHO POR OTROS"

No es ningún secreto lo que Dios puede hacer. Lo que Él ha hecho por otros, lo hará por ti. Con los brazos abiertos, Él te perdonará. No es ningún secreto lo que Dios puede hacer.

David presenta este mismo argumento al Señor: "...Nuestros padres confiaron en ti; confiaron, y tú los libraste. Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron confundidos". (Salmo 22:4).

En los círculos legales, es una buena noticia, si el abogado puede descubrir un caso

que siente el precedente, para la decisión que espera obtener para su cliente. Si no se ha sentado ningún precedente, ¡probablemente será un invierno largo y duro! Pero cuando el abogado puede presentar ante el juez, el hecho de que en el caso Smith vs. Jones, allá por tal o cual momento se dictó un fallo similar, le da una ventaja. De la misma manera, podemos recordarle a Dios lo que ha hecho por los demás, como argumento de por qué es libre de obrar de la misma manera por nosotros.

"Los registros de la historia sagrada están escritos, no simplemente para que podamos leerlos y maravillarnos, sino para que la misma fe que obró en los siervos de Dios de antaño, pueda obrar en nosotros. De manera no menos marcada obrará el Señor ahora, dondequiera que haya corazones de fe, para ser canales de su poder". (PR 175).

No es de extrañar que Jesús se sorprendiera de la fe del leproso, que acudió por primera vez a él. Naamán había sido sanado, pero eso fue años antes. Jesús había sanado todo tipo de enfermedades, pero hasta el momento, ningún leproso había sido sanado. Elena de White dice que los leprosos temían venir a Jesús, porque "no se atrevían a esperar que Jesús hiciera por ellos, lo que nunca había hecho por ningún hombre". (DTG 263). Pero después de que un leproso se acercó con fe, y fue sanado, muchos leprosos llegaron a recibir una bendición similar, en una ocasión incluso diez a la vez.

De modo que podemos presentar nuestras peticiones a Dios, incluso si le pedimos que haga por nosotros, lo que "nunca ha hecho por ningún hombre". Pero con cuánta más audacia, podemos presentar el argumento de lo que ha hecho por los demás.

ARGUMENTO 8: LO QUE ÉL HA HECHO POR NOSOTROS EN EL PASADO

¿Alguna vez has sentido, que no deberías seguir pidiéndole a Dios, una y otra vez, las mismas bendiciones?

¿Alguna vez has tenido miedo de haber agotado tus turnos, y ahora Él no podrá ayudarte nuevamente? Aquí hay un comentario interesante. "Si permanecéis en Él, el hecho de recibir un rico don hoy asegura la recepción de un don más rico mañana". (DTG 148). Añádase a esto: Dios "se complace cuando instamos a las misericordias y bendiciones pasadas, como razón para concedernos mayores bendiciones". (MC 513).

Moisés instruyó a los israelitas, acerca de cómo acercarse al Señor en tiempos de necesidad. Les dijo que fueran al tabernáculo con un regalo para el sacerdote. Luego, dijo: "Hablarás y dirás delante del Señor tu Dios". (Deuteronomio 26:5). ¿Qué les dice que hablen? Les dice que enumeren las ocasiones, en que Dios los ha liberado en el pasado. Deuteronomio 8:2 dice lo mismo: "Acuérdate de todo el camino por el que Jehová tu Dios te condujo, estos cuarenta años en el desierto, para humillarte y probarte, para saber lo que había en tu corazón, si querías guardar sus mandamientos o no".

¿Cuál es la frase clásica de Elena de White? "No tenemos nada que temer en el futuro", ¿excepto qué? "A menos que olvidemos el camino por el que el Señor nos ha guiado". (TM 31). Al recordar sus tratos con nosotros en el pasado, se nos anima a confiar en Él, hoy.

ARGUMENTO 9: ¡NOS HA INVITADO A PREGUNTAR!

No venimos ante el Señor por nuestra propia iniciativa. No irrumpimos en Su presencia sin una cita. Él ha hecho la invitación. Estamos invitados a preguntar:

"Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá; porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá". (Mateo 7:7- 8).

"Esta es la confianza que tenemos en él, que, si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye; y si sabemos que él nos oye, en cualquier cosa que le pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le pedimos". (1 Juan 5:14-15).

Añadamos a esto, dos breves frases: "El pedir, hace manifiesto que comprendes tu necesidad; y si pides con fe, recibirás". "Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas, y estáis invitados a pedirselas". (DMJ 130 y 133).

ARGUMENTO 10: NUESTRA GRAN NECESIDAD

"Nuestra gran necesidad es en sí misma un argumento, y aboga de manera muy elocuente en nuestro nombre". (CC 95).

¡Jonás clamó a Dios, desde el interior de una ballena! Nota su oración. "Por mi aflicción clamé al Señor, y él me escuchó". (Jonás 2:2). Jonás no pudo presentar ninguna mejor razón para que Dios lo librara, que el motivo de su aflicción. Tenía una gran necesidad y Dios respondió a esa necesidad.

El Antiguo Testamento nos habla de una batalla muy inusual, entre el coro israelita y el enemigo: "Oh Dios nuestro, ¿no los juzgarás? Porque no tenemos fuerzas, contra esta gran compañía que viene contra nosotros, ni sabemos qué hacer, pero nuestros ojos están puestos en ti". (2 Crónicas 20:12). Tenían una necesidad urgente, y se dieron cuenta de su propia incapacidad para defenderse, y como resultado, Dios les trajo una poderosa liberación.

Es cuando llegas al final de tus propios recursos, y clamas pidiendo ayuda desde arriba, que Dios es libre de intervenir con Su poder. Su corazón de amor se conmueve, cuando ve nuestra impotencia, y así podemos llevarle nuestras necesidades, como una de las razones por las que debe venir en nuestra ayuda.

ARGUMENTO 11: "ESTO NO LO PIDO PARA MÍ"

Las oraciones por los demás, dan un tirón especial a la fibra sensible de Dios. Él simpatiza con nuestras necesidades, pero cuando acudimos a Él, para traer las necesidades de quienes nos rodean, Él es especialmente consciente, porque al hacerlo, hemos entrado en Su espíritu de ministerio para los demás.

Jesús contó una parábola, sobre un hombre que buscaba pan para un amigo a medianoche, en Lucas 11:5-8. Esta parábola trae la seguridad, de que Dios responderá a nuestras oraciones por las necesidades de los demás.

"Nunca a nadie se le dirá, no puedo ayudarte. Aquellos que mendigan a medianoche panes para alimentar a los hambrientos, tendrán éxito". (PVGGM 148). ¿Quieres carta blanca? Aquí está: Nunca se busca el pan de vida para compartirlo con almas hambrientas, y se recibe

una negación. El éxito está garantizado. Recibirás la ayuda que buscas.

Ahora sería posible, supongo, utilizar la oración por los demás, como excusa para conseguir cosas para uno mismo. Incluso, las oraciones por los demás pueden ser a veces egoístas. Una vez, escuché a los jóvenes cantar: "Dadme gasolina para mi Mercedes, para poder atraer a las señoritas de Dorcas"! ¡Eso fue bastante transparente! Y Dios no se engaña, por los juegos que jugamos.

Pero cada vez que oramos por otros, porque sinceramente deseamos la bendición de Dios para ellos, nuestras peticiones serán honradas.

ARGUMENTO 12: NINGÚN OTRO LUGAR ADONDE IR

Cuando Jesús terminó Su sermón en Juan 6, explicando la naturaleza espiritual de Su reino, y la comunión con Él, que estaba ofreciendo, las multitudes que lo habían estado siguiendo, desaparecieron. Se habían sentido atraídos por los panes y los peces, pero la oferta del Pan de Vida no era atractiva para sus corazones inconversos.

Jesús se volvió hacia sus discípulos, y les preguntó: "¿También ustedes se van?".

Ellos respondieron: "Señor, ¿a quién iremos?". (versículo 68).

Casi parece como si ellos también se hubieran ido, si hubiera habido algún lugar adónde ir. Pero tenían razón. Cuando se trata de satisfacer las necesidades más profundas del alma, no tenemos otra alternativa. No hay ningún otro lugar adónde ir. David dijo: "¿A quién tengo yo en el cielo sino a ti? Y fuera de ti, no hay nadie que desee en la tierra". (Salmo 73:25). Y Pedro añadió: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". (Hechos 4:12). "No tenemos nada que nos recomiende a Dios, pero la súplica que podemos hacer ahora y siempre, es nuestra condición de total impotencia, que hace que su poder redentor sea una necesidad". (DTG 317).

Supongamos que necesitas un poco de aceite para tu automóvil. Hay muchos lugares a los que puedes ir. Si no te atienden lo suficientemente rápido en la primera gasolinera, o si no te gusta el precio, puedes marcharte. No hay necesidad de ser persistente, no hay necesidad de seguir insistiendo en tu caso.

Pero supongamos que tu hijo ha contraído una enfermedad rara, y sólo un médico en todo el mundo ha tratado con éxito esos casos. No aceptas un No, por respuesta. Mueves cielo y tierra, para que tu hijo esté bajo el cuidado de ese médico. ¿Qué marca la diferencia? ¡No tienes a quién acudir!

Sólo hay un médico que puede tratar las necesidades del alma: el Gran Médico. Cuando llegamos a Su presencia, buscando Su curación y ayuda, podemos usar esto como argumento: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna".

ARGUMENTO 13: NO TE DEJARÉ IR

Este es el "argumento de Jacob". Jacob había llegado al límite de sus propios recursos, y estaba en una necesidad desesperada. Tan pronto como descubrió que estaba peleando con Jesús, se aferró a él, para salvar su vida. Él dijo: "No te dejaré ir, hasta que me bendigas". (ver Génesis 32:26).

¿Alguna vez has persistido en orar a Dios, y finalmente has dicho: "¿Te estás cansando de oírme preguntarte lo mismo, una y otra vez?" ¡Eso espero! ¿Alguna vez te has atrevido a usar el argumento de Jacob, y orar: "No te dejaré ir, hasta que me bendigas"?

Estamos invitados a persistir en la oración. Dios se complace, cuando continuamos presentando nuestro caso ante Él, hasta que responde a nuestros clamores de ayuda. De hecho, ¡la persistencia misma proviene de Él, en primer lugar! Hablando primero de la mujer siro-fenicia, Elena de White dijo:

"Fue Cristo mismo, quien puso en el corazón de aquella madre, la perseverancia que no sería rechazada. Fue Cristo, quien dio a la viuda suplicante, valor y determinación ante el juez. Fue Cristo, quien siglos antes, en el misterioso conflicto del Jaboc, había inspirado a Jacob la misma fe perseverante. Y la confianza que Él mismo había implantado, no dejó de recompensarla". (PVGGM 175).

ARGUMENTO 14: EL ARGUMENTO DE SANTIAGO

Este argumento final que podemos darle a Dios es en realidad uno que Él nos da, y que luego podemos darle la vuelta, y aplicarlo a Él. Santiago dijo:

"¿De qué sirve, hermanos míos, que alguno diga tener fe, y no tiene obras? ¿Acaso puede la fe salvarlo? Y si un hermano o una hermana andan pobremente vestidos y carecen de sustento diario, y alguno de vosotros les dice:

¡Id en paz, calentaos y saciaos!, pero no les dais las cosas necesarias para el cuerpo, ¿cuál es el provecho? Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma". (Santiago 2:14-17).

Elena de White dijo, que "las palabras no tienen valor, a menos que vayan acompañadas de hechos apropiados". (PVGGM 272).

Bueno dirás, ¿qué tiene eso que ver con la oración? Es Dios quien dice: Pon tu dinero donde está tu boca. ¿No es eso lo que Él está diciendo aquí? No te limites a decir las palabras. Las palabras por sí solas, no son suficientes. Las palabras no te mantendrán abrigado en el invierno, ni vestirán al desnudo, ni alimentarán al hambriento. Así que pon tu dinero donde está tu boca.

Si Dios nos pide que hagamos esto, ¿por qué no haría lo mismo? Dios no está simplemente hablando palabras vacías, cuando nos da sus promesas, invitándonos a venir a Él, y trayendo nuestras necesidades. Él está dispuesto a hacer coincidir sus palabras, con todos los recursos del cielo.

Puedes acercarte a Dios con el argumento de Santiago, y recordarle, que a menos que siga Sus palabras con acciones, las palabras no valen mucho.

"¿No es ser un poco atrevido con Dios?", dirás. Sólo recuerda de dónde vino el argumento. ¡Vino de la Palabra de Dios!

Una vez, estábamos orando por un niño que se estaba muriendo. La familia se enfrentaba a una crisis importante. Estábamos reunidos en la casa, y una de las piadosas hermanas comenzó a orar por sus necesidades. Todavía recuerdo sus palabras. "Dios, te vamos a sujetar

en esta".

¡Creo que Dios estaba complacido!

Recuerda, no servimos a un Dios que busca cualquier excusa que pueda encontrar, para evitar ayudarnos en nuestros momentos de necesidad. No, Él está buscando cualquier excusa para traernos Su liberación. Debido a nuestra humanidad, es posible que no sepamos orar como deberíamos. Podemos pedir todas las cosas equivocadas. Pero cuando acudimos a Él, no se pierde ni una sola oración. Puede que no recibamos la respuesta exacta que esperamos, pero la recibiremos. Quien pide, recibe.

En tus tiempos de crisis, cuando sientas tu necesidad de Dios tan desesperadamente, que leas cada argumento del libro, y luego empieces de nuevo, recuerda que no estás buscando en vano. Estás pidiendo un propósito. Dios responderá a tu búsqueda de Él, y te traerá la ayuda que mejor satisfaga tus necesidades.